

LIBRO DUODÉCIMO.

FABULA PRIMERA.

LOS COMPAÑEROS DE ULISES.

* Los Compañeros del prudente Ulises
 Al arbitrio del viento,
 Inciertos de su suerte, navegaban
 Había ya diez años. — Consiguieron
 Arribar á un parage,
 En donde, a la sazón, la hija del bello
 Dios del día (llamada Circe) estaba
 Con su corte. — Al momento
 Les dió á beber á todos un brebaje
 Muy delicioso ; pero
 Con funesta ponzoña

* El resto de los Soldados, que había Ulises llevado al sitio de Troya, y á quienes procuraba volver á Itaca.

Confeccionado. — La razón perdiéron
 Por el pronto. — De allí á pocos instantes
 Sus rostros y sus cuerpos
 Tomáron la figura
 De animales diversos
 Hérelos convertidos
 En Elefantes, Leones, Osos fieros.
 Tenían unos una masa enorme:
 Tenían otros un horrible aspecto.
 Ulises solamente
 Se libertó, pues diestro
 De la fatal bebida
 Desconfió. — Como unía á su talento
 La dulce persuasiva y ayre heroyco,
 La dió á beber á Circe otro veneno,
 Quizá peor que el suyo,
 Pues la inspiró un amor el mas violento.
 Declaróse la Diosa.
 Ulises era demasiado diestro
 Para no aprovechar tal coyuntura.

Consiguió, pues, de Circe que á sus Griegos
 Volviese sus figuras; pero ella
 Le dixo: “; Las querrán aceptar ellos?
 Ve, Ulises, y preguntáelo á todos.”

Corrió Ulises á ver sus Compañeros,
 Y les dixo: “remedio tiene, amigos,
 Vuestra desgracia, y yo á traerle vengo.
 Queridos míos, el tomaros hombres,
 Como érais antes, en mi mano tengo.”

Con rugidos el Leon así le dixer
 “; Yo renunciar el don, que ha poco tiempo
 Recibí! Tengo dientes, y tengo uñas,
 Y al que me ofende despedazo luego.
 ; Siendo Rey quieres tú que Ciudadano
 De * Itaca vuelva á ser! ; Qué devaneo!
 Quizá tú mismo á ser Soldado simple
 Me obligarías otra vez. — No quiero,
 Por fin, mudar de estado.”

Pasó del Leon al Oso. “; Tal te veo

* Isla pequeña, en la qual reynaba Ulises.

(Díxole) hermano mio! ; Qué figura!
 Yo te ví muy hermoso en otro tiempo.
 El Oso respondióle allá á su modo:
 “; Por mi vida, señor, que estamos buenos!
 ; Qué figura!... La misma que me toca.
 ; Quien te ha dado por cierto
 Que una forma es más bella que otra forma?
 Y, además de todo esto,
 ; Pertenece á la tuya, por ventura,
 El juzgar de la nuestra? — Me refiero
 Á los Ojos de una Osa mis amores.
 ; Te desagrado? Vete de aquí presto,
 Sigue tu ruta, y déxame: yo vivo
 Con libertad entera, y muy contento,
 Sin cuidado ninguno que me oprima.
 Por último, te digo que no quiero
 Cambiar mi estado actual con otro estado.
 Aquel Príncipe Griego
 Fué á proponer al Lobo
 Su asunto, y, aunque á riesgo

De una repulsa, díxole: " me pesa,
 Amado Compañero,
 De que una Pastorcilla bella y joven
 Haya de dar noticias á los ecos
 De que tu fiera gula
 La ha devorado todos sus Corderos;
 (Quando hubieras tú mismo
 Guardado su majada en otro tiempo.)
 Por tanto, dexa el monte,
 Y sé hombre honrado, en vez de Lobo fiero.,
 "Pues qué hay hombres honrados;(dixo el Lobo)
 Yo por mí, pocos veo.
 Tú me tratas de bestia carnicera;
 Mas, preguntarte debo:
 ¿Quién eres tú, que así hablas?
 ¿Qué? ¿No hubieras sin mí destrozos hecho
 En esos animales
 Que llora todo el Pueblo?
 Dí, por tu vida, si racional fuese,
 ¿No sería yo, acaso, mas sangriento?

Por sola una palabra algunas veces
 Os dais mil estocadas. ¿No sois fieros
 Los unos con los otros? — Bien mirado,
 Firmemente sostengo
 Que es mejor el ser Lobo que no hombre,
 Perverso por perverso.
 En fin, mudar de estado
 De ningun modo quiero.,

Con todos hizo Ulises
 Unos mismos esfuerzos,
 Y una misma respuesta
 Le dió cada uno de ellos,
 Desde el mas diminuto
 Hasta el mas corpulento.

La libertad, los bosques,
 Y tras sus apetitos ir corriendo,
 Era su mayor gloria y sus delicias.
 Todos unidamente conviniéron
 En renunciar á toda accion honrosa.

Juzgáron verse en libertad siguiendo

Á visitarlos entró,
 Y compañero se hizo
 Del Páxaro petulante,
 Y del prudente Gatillo.

Entre los dos Gorriones
 Una desazon avino,
 De modo que fué forzoso
 Al Gato tomar partido.
 “; Cierta que este forastero
 (Allá á sus adentros dixo)
 Nos la viene á armar muy buena
 Con insultar á mi amigo!
 ; Como es eso de comerse
 Un pícaro advenedizo
 Á mi compañero! No,
 No ha de ser así, lo afirmo
 Por vida de quantos Gatos
 Tiene el mundo, — Y esto dicho,
 Al forastero Gorrion
 Embistió, y se le echó al cinto. U

“; Cierta (dixo nuestro Gato)
 Que tienen un exquisito
 Gusto los tales Gorriones!
 Esta reflexión que hizo,
 Bastó para que matáse
 Al otro Gorrion su amigo.

Un descomunal Ximio (mas prudente)

FABULA III.

DEL ATESORADOR Y DEL XIMIO.

Oro sobre oro un Hombre acumulaba.
 (Se sabe que este vicio va al extremo.)
 Este Hombre no pensaba en otra cosa
 Que en doblones, ducados y dineros.
 (Quando son tan ociosos estos bienes,
 Por la cosa mas vil los considero.)
 Para seguridad de su tesoro,
 Vivía nuestro Avaro en un desierto,

Que tenía guardado de ladrones

* Anfitrite.— Con un deleite inmenso
(Aunque muy vil en mi sentir) pasaba
Las noches y los días, añadiendo
Doblon sobre doblon, formando cuentas,
Calculando, y contando sin sosiego;
Porque, según sus cálculos, hallaba
Continuamente alguna cosa menos.

Un descomunal Ximio (mas prudente
Que su racional amo en mi concepto)
Siempre se entretenía en ir tirando
Por la ventana algunos dobloncejos;
Con lo qual, dicha cuenta desfalcaba.

Como era tan seguro el aposento,
Permitía dexar sobre la mesa
Los doblones. — Un día, aquel travieso
Mono ideó, por pura extravagancia,
Sacrificar al húmedo elemento.

Quando con los placeres del Avaro,

* La Mar.

Comparo los del Ximio; yo confieso
Que no sé al que he de dar la preferencia.
Mas vamos á dar fin al dicho cuento.

Un día el animal (que no pensaba
Sino en causar perjuicios á su dueño)
Á tomar empezó del monton de oro
Ahora un doblon de á ocho, despues medio,
Ya un peso duro, ya un doblon sencillo,
Y ensayaba su fuerza y su manejo;
Arrojando á las aguas los metales,
Que los humanos buscan con anhelo.

Si el Ximio malditísimo no hubiera
Escuchado el rumor que hizo su dueño
Para meter la llave en la cerraja,
Cada doblon hubiera, sin remedio,
Corrido la mismísima aventura,
Y el mismísimo rumbo que el primero,
Yendo uno tras el otro á aquel abismo
Por naufragios á miles opulento.

Dios quiera de este mal guardar á muchos

